



¿Existe Dios?

¿Existe Dios?

por HERBERT W. ARMSTRONG

Quedan reservados en todos los países
los derechos de reproducción,
traducción y adaptación

Es Propiedad. — © 1957 por la Institución Ambassador
RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Impreso en EE.UU.

CON TODA sinceridad, preguntémosnos: ¿Es razonable creer en Dios? ¿Es Dios un mito--una invención originada en el remoto pasado, en que prevalecían la ignorancia y la superstición? Muchos me han hecho tales preguntas.

Cierto individuo que profesa ser ateo, me escribió en los siguientes términos:

"Tenemos la historia de muchas religiones y de muchos dioses. ¿A cuál de estos dioses llama usted su Dios--y cómo sabe usted que existe?"

Esas son preguntas razonables que merecen ser contestadas.

Sí, yo tengo un Dios.

Los dioses de algunas naciones han sido esculpidos por la mano del hombre, en madera, piedra u otros materiales existentes. Los dioses de ciertas religiones e individuos han sido entallados de acuerdo con la imaginación humana y los imperfectos razonamientos de los mortales. Algunos han adorado al sol, y a otros objetos inanimados de la naturaleza. Todos esos dioses son meramente *creaturas*--la mayoría formados y modelados por el *hombre* lo cual, consecuentemente, los hace inferiores a él.

Pero Aquel que efectuó la *creación*--El que trajo a la existencia todo cuanto existe, inclusive a aquellos que erróneamente son llamados dios--El que creó toda materia, fuerza y energía--El que creó todas las leyes naturales y las puso en movimiento--El que creó la VIDA y dotó a cierta parte de ésta con inteligencia--El es DIOS. El es superior a todo lo que es llamado "Dios". ¡El, sólo El es DIOS!

¡La CREACION es la prueba de Dios!

Durante las dos últimas centurias especialmente, entre los hombres del mundo occidental que menosprecian a Dios, se ha desarrollado la enfermedad mental de la teofobia. Hace doscientos años ésta apareció bajo las populares expresiones "deísmo" y "racionalismo". Luego, para ganarse el favor público, se disfrazó con el nombre de "alta crítica". Esta seudo-erudición empleó, a medida que iba avanzando, títulos muy atractivos, tales como "progreso", "desarrollo" y "evolución", apelando a la vanidad intelectual de un mundo que anda a traspies en medio de densas tinieblas es-

pirituales, en una era de amplia difusión del saber.

Es por eso que para dar al ateo una explicación acerca de la creación sin Creador, fué inventada la teoría de la evolución.

Pero este extraviado "racionalismo" ha fallado totalmente en su intento de explicar el origen de las cosas y de la vida; y en la actualidad los más sinceros entre los geólogos y los biólogos confiesan que no saben cómo se efectuó el desarrollo de la simple célula "zoófito" hasta convertirse en el hombre. La teoría de Lamark del "uso y desuso"; la de Darwin de la "selección natural" y otras, se han derrumbado, y en cuanto a "las mutaciones", explican solamente la presencia de variedades menos adaptadas para sobrevivir.

Nuevo y maravilloso conocimiento científico

Ahora supongamos que nos limitamos únicamente a los hechos.

¿Qué es, entonces, lo que realmente ha determinado la Ciencia?

¡El descubrimiento de la radioactividad demostró que *el pasado de la materia no data desde la eternidad!* La radioactividad se describe como un proceso de desintegración. La era atómica está abriendo nuevos campos de exploración. Hasta hace aproximadamente 60 años, se suponía que la partícula más pequeña de la materia era el átomo de hidrógeno. Pero desde el descubrimiento de la radioactividad efectuado alrededor del año 1896, los datos traídos a la luz revelan una unidad mucho más pequeña que el átomo de hidrógeno--la masa o conjunto de una sola es aproximadamente 1/1845--en realidad una pequeña partícula de electricidad negativa, llamada *electrón*. Poco después de que Mma. Curie encontró el elemento radio en 1898, se descubrió que el radio, y los otros elementos radioactivos que conocemos ahora, continuamente están emitiendo radiaciones en una proporción enorme.

¿Ha existido siempre la materia?

Observe ahora cuidadosamente lo que significa este nuevo descubrimiento científico:
El uranio es un elemento radioactivo más

pesado que el radio. Tiene un peso atómico de 238,5. Al descomponerse, emite un átomo helio, peso 4, repetido tres veces, y la substancia dejada es radio, cuyo peso atómico aproximado es 226,4. Así pues, el radio es simplemente el producto final del uranio, después de que éste ha perdido tres átomos helio. Luego la desintegración continúa operándose en el radio, y el producto final de este proceso de desintegración radioactiva es el elemento plomo. Por supuesto que dicho proceso requiere largos períodos de tiempo. Se calcula que el radio tiene un "promedio de vida" de 1590 años, y que el del uranio es mucho más largo.

Yo, personalmente, le he visto en el cuarto oscuro de un laboratorio de rayos X. Una diminuta porción de radio fué colocada sobre un espejo que se hallaba en uno de los extremos de un tubo cóncavo, y mediante un lente de aumento, pude mirar hasta el otro extremo del tubo. Bajo esta amplificación lo que yo ví aparecer fué algo como un vasto cielo oscuro, con miles de estrellas fugaces que caían hacia mí desde todas direcciones. En realidad lo que mis ojos vieron fueron las emanaciones de pequeñísimas partículas al estar siendo emitidas por el radio, en una proporción muy amplificada.

¡Por eso sabemos que *la materia no ha existido siempre!*

Los elementos radioactivos que existen en la actualidad no han existido lo suficiente como para haber recorrido su curso hasta llegar a desintegrarse en plomo. De haber existido SIEMPRE, sin un tiempo definido de *principio* en el pasado, este período de "vida" de los elementos radioactivos largo tiempo ha que hubiera recorrido su curso. Todos los elementos radioactivos ha mucho tiempo que se hubieran desintegrado en plomo. Puesto que estos elementos existen solamente un definido número de años, y todo el uranio, radio, torio y otros elementos radioactivos que existen en el mundo hoy no han existido todavía ese número de años, hubo un tiempo, previo a la duración de ese lapso en el pasado, cuando estos elementos NO EXISTIAN.

Aquí tenemos una prueba científica absolutamente precisa de que la MATERIA NO HA EXISTIDO SIEMPRE. Aquí tenemos elementos

definidos y específicos que una vez, en el remoto pasado, aún no existían. Entonces hubo un período, posteriormente, cuando estos elementos VINIERON A LA EXISTENCIA.

La evolución postula que todas las cosas han acaecido siempre GRADUALMENTE, mediante el proceso natural de paulatina evolución del presente. ¡Imagine, si puede, algo viniendo a la existencia de la *nada*, GRADUALMENTE! ¿Puede su mente admitir tal idea? Yo creo que no. Si usted es sensato y cuerdo, tendrá que aceptar que hubo una CREACION especial, necesariamente instantánea, y que ALGUIEN, o ALGUN PODER, tuvo que efectuar dicha creación. Hay una causa por cada efecto, y al aceptar esa ineludible REALIDAD, comprobada por los hallazgos de la Ciencia, es decir, la existencia de la GRAN PRIMERA CAUSA, usted ha aceptado la EFECTIVIDAD de la existencia y la pre-existencia del Creador--¡DIOS!

¿De dónde procedió la VIDA?

Pero, ¿y la presencia de la vida?

¿Cómo llegó aquí la vida? La Ciencia ha aprendido algunas cosas acerca de eso también.

Los más sabios de la antigüedad no llegaron a saber lo que la Ciencia tiene a la disposición en nuestros días. Gracias a los progresos de la Ciencia, está demostrado hoy que la VIDA PROVIENE SOLAMENTE DE LA VIDA, y que cada especie reproduce únicamente según su especie (Génesis 1:25).

Las obras de Tyndall y Luis Pasteur, en el campo de las bacterias y los protozoarios, han demostrado científicamente, de una vez por todas, en estas diminutas esferas lo que Redi demostró primeramente con organismos más grandes.

Todos los adelantos recientes en el campo de la ciencia médico-quirúrgica concernientes al tratamiento y prevención de las enfermedades infecciosas, están basados en esta gran verdad de la ley de la Biogénesis --que la VIDA puede provenir solamente de VIDA pre-existente.

Ninguna afirmación de la Ciencia está más conclusivamente comprobada hoy en día. La vida NO PUEDE originarse en la materia muerta. ¡NO HAY NI UN APICE DE VERDAD EN LA CIENCIA QUE PARA EXPLICAR LA PRESENCIA DE

LA VIDA SOBRE LA TIERRA SE VALE DE OTROS RAZONAMIENTOS Y NO ADMITE QUE HUBO UNA CREACION ESPECIAL EFECTUADA POR LA GRAN PRIMERA CAUSA ORIGINAL--DIOS--QUIEN ES VIDA Y LA FUENTE DE TODA VIDA! Es ahora absolutamente positivo de acuerdo con todos los conocimientos que de la Ciencia pueden adquirirse--de acuerdo con todo lo que es razonable--que se requirió UNA CREACION REAL, EFECTIVA, para producir vida de lo que no tenía vida--materia orgánica de la inorgánica.

Nadie puede, razonablemente, negar la existencia de *mi* DIOS, a menos que quien lo intente, pueda explicar el origen de la VIDA sin un Creador que sea la VIDA misma. El Creador empieza pues a ser revelado, por la Ciencia y la razón, como un Dios VIVIENTE --un Dios en quien está la VIDA, y el único que ha impartido vida a todo aquello que la posee.

Podría proseguir y demostrar que lo que la Ciencia ha descubierto acerca de la energía y su origen, y las leyes de conservación de la misma, también prueba conclusivamente que "las obras fueron acabadas desde la fundación del mundo" (Hebreos 4: 3), que la creación material es una obra completa, no una obra que está todavía en proceso.

Averigüemos a continuación si la GRAN PRIMERA CAUSA es un Ser que posee *inteligencia*, o es meramente una FUERZA ciega, muda y sin entendimiento.

¿Hay algo superior a su mente?

Mire a su alrededor. Usted admite que la transmisión de conocimiento a su mente está limitada a los canales de sus cinco sentidos. Así que ahora yo le pregunto: ¿Sabe usted de algo que sea superior a su mente?

Contemple los planetas viajando a través del espacio. He allí en todo su esplendor, todo el universo cósmico, con sus soles, nebulosas y galaxias.

No obstante, todo ello es inanimado. No tiene mente ni inteligencia. No puede hacer lo que usted puede hacer--pensar, razonar, planear y convertir en realidad sus planes, conforme a voluntad privada.

La mente humana puede discernir, pensar, razonar, planear y llevar sus planes al te-

rreno de la ejecución. Puede inventar y producir instrumentos mediante los cuales le es posible adquirir conocimientos acerca del vasto universo, o de la más diminuta partícula. Por medio del radar, el hombre está ahora capacitado para enviar señales a la luna y compelerlas a que retrocedan. Puede enjaezar cascadas y servirse de ellas conforme a sus necesidades, hacer que los ríos cambien su curso y obligar a las fuerzas de la naturaleza que le sirvan a la medida de sus deseos. Y ahora, el hombre ha aprendido a desmenuzar el átomo, y utilizar un poder tan vasto que puede, al fin, aniquilar todo lo que tiene vida sobre la tierra.

Pero queda aún algo que el hombre nunca ha podido ni podrá hacer. El hombre no puede construir, manufacturar, producir o crear algo que sea superior a él.

El hombre puede tomar materiales existentes y de ellos construir una casa. Pero se requiere inteligencia y un poder superior a la casa, para producirla. Un automóvil es casi una cosa viviente, pero la inteligencia y los poderes requeridos para inventarlo y producirlo son superiores al objeto producido.

La Inteligencia Suprema

Sugerirle, mi incrédulo amigo, que cualquier cosa que usted pudiera inventar, manufacturar, construir, o crear, podría ser superior en inteligencia y habilidad a usted y a su mente, sugerirle tal cosa, repito, sería ciertamente insultar su entendimiento.

Ahora permítame preguntarle lo siguiente con toda sinceridad: *¿Cree usted honestamente que algún poder o fuerza de entendimiento inferior al de su mente lo produjo a USTED?*

Si no cree en mi Dios, entonces la única alternativa que le queda es creer que algo inferior a su entendimiento lo produjo a USTED. Que algo sin INTELIGENCIA, sin propósito, ni fin determinado, trajo a la existencia su inteligencia. ¡La única posibilidad razonable es reconocer que tan sólo la presencia de la mente humana es PRUEBA de que la Gran Primera Causa es también la SUPREMA INTELIGENCIA, infinitamente supe-

rior a las habilidades del hombre mortal!

Suponga que USTED fuera el creador

Suponga que usted pudiera agregar a sus poderes de razonar, planear, diseñar, etc., el real poder CREATIVO, de manera que pudiera proyectar su voluntad a todas partes para producir y darle vida a todo lo que su mente planeara y deseara. Luego, suponga que usted pudiera emprender la tarea de diseñar, crear, formar, modelar y poner en movimiento un ilimitado universo cósmico--con soles y nebulosas y galaxias en todo su esplendor, y que cada una de estas vastas unidades fueran de tan intrincada y compleja construcción, como las que existen en el universo. Siga suponiendo que en algunos de estos planetas usted pudiera idear y producir todas las formas de vida que existen sobre este planeta tierra--y yo no quiero decir reproducir, porque no existiría el presente universo para copiar. Imagine que hubiera mundos dentro de un mundo, hasta las diminutas e infinitesimales partículas de materia y acción química, tales como las que han sido producidas en este planeta y que conocemos con la ayuda de microscopios.

¿Cree usted que su mente sería capaz de realizar una obra semejante?

Deténgase a pensarlo.

¿Es pues racional creer que un poder o fuerza carente aún de inteligencia humana pudo haber planeado, diseñado, creado, formado, adaptado, modelado, ordenado e impulsado el pavoroso universo que contemplamos?

¡La Gran Primera Causa que creó la materia se destaca, entonces, revelada como la INTELIGENCIA SUPREMA y además como EL ARQUITECTO DEL UNIVERSO!

El milagro de los alimentos vivientes

Pero una vez más digo, mire a su alrededor. Existen sobre la tierra seres humanos compuestos de 16 elementos de materia--materia orgánica viviente. Estos 16 elementos vivientes deben ser abastecidos y rehenchidos con comida, agua y aire.

¡Ningún hombre con todo su ingenio, ciencia y facilidades de laboratorio, PUEDE PRODUCIR COMIDA! Es decir, no puede tomar simple materia inorgánica y transformarla en la substancia *viviente* que llamamos comida.

Pero cierto Poder, Fuerza, Inteligencia, o Ser, en cierta forma y a cierto tiempo, inició el proceso en marcha--un proceso demasiado maravilloso para que el hombre lo diseñe o lo produzca.

Y es así como de la tierra nace la hierba, toda clase de verduras, viñas y árboles frutales--cada uno con su semilla dentro de sí, mediante la cual se reproduce según su especie--y todo ello es excelente.

Pero cuando se siembra un prodigioso grano de trigo, una planta se desarrolla y brota de entre la tierra, y de alguna manera, demasiado maravillosa para que cualquier mente humana la entienda o la imite, los elementos que han sido chupados de la tierra por las raíces son utilizados por el germen vida en la semilla de trigo, y nuevos granos de trigo aparecen.

Durante este proceso, el hierro inorgánico y otros elementos disueltos en la tierra, que fueron absorbidos por las raíces y llevados al nuevo grano de trigo, en realidad se convirtieron en materia orgánica que puede ser asimilada como comida.

Y este mismo proceso maravilloso se lleva a cabo en el germinar de todos los granos que se siembran en la tierra, ya sean vegetales, frutas u otros alimentos. Cuando comemos carne, meramente estamos consumiéndolo de segunda mano la vegetación que el animal comió previamente.

EL HOMBRE, con toda su alardeada ciencia, con sus facilidades técnicas de laboratorio y con todo su genio inventivo, carece de inteligencia y de poderes para producir un grano de trigo, o para convertir materia inorgánica en comida. ¿Es pues racional decir que existen fuerzas o poderes SIN inteligencia, capaces de producir este milagro viviente que llamamos comida? ¿No fué una Inteligencia INFINITAMENTE SUPERIOR al hombre la que diseñó, creó y proveyó a los humanos de tan prodigioso sustento?

La inteligencia del hombre contra la inteligencia de Dios

Pero COMPAREMOS ahora la sabiduría y la inteligencia del hombre con la del Dios que trajo a la existencia tales maravillas y las compele a que se mantengan funcionando.

El grano de trigo que DIOS hace crecer

de la tierra es un alimento perfecto. Pero, como sucede con tantos otros perfectos dones del Creador, el hombre es incapaz de valorizar la inapreciable perfección del Omnisapiente Dios, e intentando mejorar la obra Divina, la pervierte, la contamina y la profana.

Y el pobre e indefenso grano de trigo no es la excepción. Hacia los molinos de invención humana van toneladas y toneladas de saludable trigo y allí el hombre, considerándose más sabio que el Creador, desmenuza y separa el precioso grano, desprovoyéndolo de los 12 elementos minerales que son alcalireactivos y en su afán de obtener fabulosas ganancias los codiciosos tahoneros lo transforman, para alimento de los humanos, en sacos de blanca harina compuesta de los cuatro elementos carbohidratos ácidoreactivos--a la que le han agregado veneno para emblanquecerla.

De allí, la familia humana elabora pan blanco, bizcochos, donas, pasteles, pudines, macarrón, tallarín, pastas, salsas, etc., etc., mezclando, por lo general, la empobrecida harina con azúcar "refinada" y grasas o sebos--una combinación que con el tiempo garantiza arruinar cualquier estómago. Sí, y los refinadores de la azúcar hacen lo mismo. En la actualidad casi todos los alimentos del mercado que deberían servir para nutrirnos, han pasado por las factorías de invención humana y sufrido los procesos que el hombre ha ingeniado, hasta quedar debilitados, desposeídos de sus propiedades alimenticias y salubres; hasta quedar convertidos en venenos de acción lenta. Y tales alimentos desprovistos de su valor nutritivo por la codiciosa mano del hombre en su insaciable afán de riquezas, han producido en el cuerpo humano una larga serie de enfermedades que nuestros antepasados de hace unas cuantas generaciones ni siquiera oyeron mencionar.

Resultado: en la actualidad una de cada ocho personas muere prematuramente por deficiencias de orden cardiaco; en la misma proporción, mueren a causa del cáncer; anualmente 400.000 niños inocentes cavan sus propias tumbas con las cucharitas que usan para llevarse a la boca alimentos contaminados; infinidad de personas sufren reu-

matismo, artritis, diabetes, enfermedades de los riñones, anemia, resfriós, fiebres, neumonía y miles de otros padecimientos. Enthusiastamente respondemos a la propaganda que hacen los expendedores de cepillos y pastas para los dientes, pero nuestra dentadura sigue deteriorándose y a temprana edad, muchos la pierden por falta de calcio y fluor en su dieta.

Hoy en día el mundo está lleno de glotonos desnutridos. Comemos hasta la hartura y sin embargo, dejamos en la inanición nuestros cuerpos en lo que concierne a minerales y vitaminas esenciales. Después de todo, el hombre no parece ser tan inteligente como pretende.

Además el Dios que creó esta tierra y la vegetación nos dijo también que dejásemos descansar el suelo cada siete años. Pero el hombre es demasiado voraz para cumplir tal mandato y es por eso que nuestro suelo está gastado, cansado, agotado. Esa es la causa de que alimentos tan buenos y naturales como la zanahoria, el betabel y el nabo, carezcan de las vitaminas y los elementos minerales necesarios, mientras que las compañías vendedoras de medicamentos se enriquecen vendiendo vitaminas en píldoras.

¿CUAL INTELIGENCIA ES SUPERIOR--la de Dios que proveyó de una manera perfecta todo lo necesario para cada cosa viviente, o la de los humanos codiciosos y engreídos que menospreciando al Creador y movidos por el interés de obtener mayores ganancias y más lujos han ROBADO a los verdaderos alimentos que Dios creó y nos dió, sus valores salubres y nutritivos, indispensables para la edificación del cuerpo?

"No hubo relojero"

Para medir el tiempo de mis audiciones radiales, yo necesitaba un reloj muy preciso, que tuviera un cuadrante bien claro. El único que llenó los requisitos fué un reloj ferrocarrilero, el cual obtuve y ahora tengo en uso--el más fino reloj de su tipo que se ha manufacturado: el de 23 joyas.

Pero este reloj no es perfectamente exacto. Una o dos veces por semana tengo que ajustarlo un segundo o dos, si quiero es-

tar seguro de su absoluta exactitud. Lo ajusto con el reloj oficial de mi ciudad, o con el de la Western Unión de cualquier ciudad estadounidense. Pero aún estos relojes oficiales no tienen absoluta precisión para marcar el tiempo. Una o dos veces por semana tienen que ser ajustados también uno o dos segundos, conforme al reloj oficial de la nación, por medio del telégrafo, desde el Observatorio Naval ubicado en Washington, D.C. Allí, en el Observatorio Naval, está el Reloj Oficial de los Estados Unidos. Pero este gran reloj oficial de la nación no es perfecto tampoco. Ese también tiene que ser ajustado y corregido ocasionalmente.

Sí, es corregido por astrónomos, conforme al RELOJ MAESTRO DEL UNIVERSO. Arriba en los cielos se halla el gran reloj maestro que NUNCA hace errores--que *siempre* está a TIEMPO--que jamás se atrasa ni una fracción de segundo--los cuerpos celestes viajando por el firmamento con toda precisión.

Ahora, mi incrédulo amigo, si yo le mostrara mi finísimo reloj ferrocarrilero de 23 joyas, construido por Hamilton, precisado en las factorías Ball y le dijera que no fué hecho en dichas fábricas después de todo--que en realidad no fué ideado, diseñado, ni planeado, y que todas sus piecillas no fueron puestas en order por ningún relojero--que eso simplemente SUCE-DIO así al acaso--que las menas de hierro surgieron por sí solas del corazón de la tierra, se refinaron, se formaron y se ajustaron solas dentro de las delicadas ruedecillas dentadas y otras piezas; que el silicio espontáneamente salió de la corteza terrestre y que se transformó en cristal; que la caja de oro también simplemente se refinó y se adaptó; que los diente-cillos y las ruedas y las otras muchas partes se montaron solas y se acomodaron en el estuche, se pusieron en movimiento y empezaron a marcar el tiempo casi a la perfección--si yo tratara de decirle a usted, repito, algo semejante, me diría que estoy demente o que estoy tratando de embaucarlo de la manera más necia y absurda, ¿no es así?

¡Indudablemente! Usted sabe que la pre-

sencia de ese reloj es una PRUEBA RACIONAL Y POSITIVA de la existencia de un relojero o relojeros que idearon todo el respecto, lo planearon, lo formaron, lo modelaron, pusieron luego todas las piezas en conjunto y las echaron a andar.

Pues entonces, usted, Sr. Don Escéptico eleve su vista hacia el vasto y majestuoso firmamento donde se halla ese reloj MAESTRO del universo, que nunca pierde un segundo-- el perfecto reloj mediante el cual tenemos que arreglar constantemente nuestros imperfectos relojes de manufactura humana, y dígame: "Todo eso simplemente SUCEDIO. Ese reloj maestro no tuvo Hacedor o Maestro Relojero. Ninguna MENTE Maestra ideó ese vasto universo; ni tampoco le dió vida; ni colocó cada estrella y cada planeta en su propio y exacto lugar; ni inició el curso de la miríada de cuerpos celestes que viajan a través del espacio, cada uno en su órbita prescrita, con la precisión previamente ordenada. No, el universo simplemente se formó; sólo se acomodó, y se puso en movimiento sin ayuda ni mandato de nadie. ¡No hubo inteligencia--ni planes--NI CREACION--NI DIOS.

¿Puede usted decirme eso?

Si puede, mi respuesta es que yo no respecto su inteligencia. Y que el Dios que yo reconozco le replica: "Sólo el NECIO ha dicho en su corazón: ¡No hay Dios!"

Si usted puede mirar a su alrededor y después de observar el inteligente PLAN y la sabia ejecución que se refleja en cada objeto de la naturaleza, así como en la vida vegetal y en la vida animal--a excepción de lo que la chapucera mano del HOMBRE que ignora y menosprecia a Dios ha estropeado, corrompido y profanado--puede decir que duda de la existencia de un DIOS Creador Omnisapiente, Omnisciente y Omnipotente, entonces yo no tengo mucha fe tampoco en sus procedimientos juiciosos, o en su sinceridad como buscador de la VERDAD.

Si desea mayor información, dirija su solicitud a la dirección más cercana:

Estados Unidos y el Caribe:

Institución Ambassador
Apartado 111
Big Sandy, Texas 75755
EE.UU.

España y Europa:

Institución Ambassador
Apartado 1145
La Coruña
España

México y la América Central:

Institución Ambassador
Apartado 5-595
México 5, D.F.
México

Impreso en EE.UU.